



# Amílcar Cabral y el sueño de dignidad y libertad de los condenados de la tierra

Por José Antonio Gutiérrez  
Pensador y Luchador internacionalista radicado en Irlanda

**E**n enero de 2013 se cumplieron 40 años del asesinato del revolucionario africano, guineano, Amílcar Cabral. Pese a ser una de las figuras más importantes del siglo XX y uno de los africanos más sobresalientes de todos los tiempos, su asesinato pasó prácticamente desapercibido ante la comunidad internacional mientras los medios están saturados de imágenes de niños desnutridos y con moscas que alimentan la industria de la caridad. Desde luego que una figura como Cabral es incómoda para las potencias neocoloniales que han impulsado desde los grandes medios a su servicio (con la participación de estrellas de rock y figuras de Hollywood) la imagen de África como un pueblo postrado, pobre, depositario pasivo de la benévola caridad de los poderosos. Este discurso, que no es sino la continuación de la ideología que justificó el colonialismo mediante la supuesta misión “civilizadora” de Europa y de los “blancos” (misión ahora disfrazada con ropajes “humanitarios”), es un velo con el cual se ocultan los mecanismos de expropiación del continente africano, su empobrecimiento mediante el saqueo feroz, cuya conciencia es acallada con limosnas caritativas. Cabral era un africano que representaba exactamente lo opuesto a esta visión.

Revolucionario y visionario de la liberación del Tercer Mundo, encarnaba lo mejor de una tradición de lucha revolucionaria, de dignidad, que reclamaba soberanía e independencia, igualdad y desarrollo de contenido popular, no caridad. Por

eso, las potencias capitalistas hoy quieren condenar su figura al olvido colectivo: porque él representa parte de esa tradición de luchas destrozada a sangre y fuego en África; él representa a un pueblo que se erigió como sujeto activo a reclamar su lugar en el concierto de la Humanidad. Su “mal” ejemplo no conviene a los que lucran del neocolonialismo en el África. Pero su ejemplo es igualmente válido para todos los pueblos que hoy luchan por la liberación, especialmente para el pueblo colombiano. En este sentido es en el que en este homenaje reclamamos el legado de Cabral como parte de la herencia de todos los que hoy, en cualquier lugar del mundo, luchan contra la opresión.

## La lucha contra el colonialismo portugués en África

Algunas de las luchas anticoloniales más brutales en el continente africano, ocurrieron en las colonias portuguesas, como Angola, Mozambique y Guinea-Bisáu. ¿Por qué esta situación? Amílcar Cabral señalaba que si bien todo colonialismo se basa en las mentiras y en la violencia, éstas llegaban al paroxismo si la metrópolis colonial, como en el caso de Portugal, era gobernada por un régimen fascista (Salazar) y tenía una economía dependiente y débil. La dependencia portuguesa fue tal, que los llevó a buscar el establecimiento de bases de la OTAN en Guinea y Cabo Verde, y a pedir activamente la asistencia de esta organización imperialista en la guerra contra el pueblo guineano. Bien decía Cabral

que sin la asistencia de la OTAN la dictadura Salazarista no habría podido sostener esta lucha por un solo día... el dictador llegó incluso a invitar a Estados Unidos y a las potencias de Europa a explotar el petróleo y la bauxita para ganarse sus favores, como hoy hace el régimen decadente que remata a Colombia al imperialismo para seguir siendo un socio menor y beneficiar a una ínfima minoría a costa del sufrimiento y las privaciones de las masas.

Enfrentado a esta situación, Cabral junto a sus compañeros definieron originalmente los objetivos de su lucha anti-colonial: “Seamos precisos: para nosotros, la revolución africana significa cambiar nuestras vidas hacia la dirección del progreso”. En este primer momento, no aparecían claramente todos los elementos que definirían el contenido popular y revolucionario que eventualmente, por su propia dinámica, y mediante el aprendizaje constante de la experiencia, adquiriría la lucha. Sin embargo, Cabral ya definía el progreso en el sentido no sólo de la independencia formal, sino de la independencia económica, que enfrentaba el obstáculo formidable del espectro del neocolonialismo, el cual ya era visible a comienzos de la década de 1960 con base en la experiencia de los primeros países africanos en “descolonizarse”. Según Cabral, el neocolonialismo se puede definir con la bien conocida fórmula “independencia formal” más “cooperación económica” por parte de la ex metrópolis, o potencias imperiales, la cual va a parar, precisamente, a las áreas de la economía que son de su interés. A este modelo lo llamó “imperialismo racionalista”. Cabral identifica también un interés político en el neocolonialismo, como es la creación de una burguesía indígena artificial y ampliar el espectro de acción económica de la pequeña burguesía y el puñado de profesionales nativos ya existentes bajo el colonialismo, los cuales de tal modo sirven de freno en contra del avance de la revolución africana y de su profundización.

En ese atraso económico es en el que Cabral ve la causa fundamental de la brutalidad con la que Portugal, a diferencia de Inglaterra, se aferra al régimen colonial en África: “Portugal [...] no puede darse el lujo de ser un país neocolonial. [...] Si fuera un país avanzado económicamente, si Portugal pudiera ser clasificado como un país desarrollado, es cosa cierta que no estaríamos en guerra hoy en día con ellos.” Si bien podía decirse que los guineanos en su lucha no tenían más que perder que sus cadenas, el régimen atrasado y fascista de Salazar, incapaz de hacer concesiones o de acomodar ciertas demandas, también se jugaba el todo en esta lucha.

## Hacia la liberación nacional en Guinea y Cabo Verde

En 1953 nacieron los primeros grupos organizados reclamando los derechos cívicos, sociales, económicos y culturales de la población nativa en Guinea, los cuales fueron reprimidos, contenidos y bloqueados por las autoridades coloniales. Así es como en 1956 nace el Partido Africano da Independencia da Guiné e Cabo Verde (PAIGC). Sus objetivos eran la lucha por la independencia nacional y la descolonización de África, así como los derechos económicos, sociales y culturales de los pueblos de Guinea y Cabo Verde. Los principios sobre los cuales se asentarían esos derechos los definían como: democracia y participación, progreso económico para todos, independencia económica y de política internacional, y un sistema de defensa con participación de las masas. Aunque en estos primeros documentos y plataformas del PAIGC ya se insinúa una orientación democrática radical y un énfasis en la igualdad social, en estos momentos, sus dirigentes carecían de formación ideológica. El mismo Cabral reconoce que no fue sino hasta 1961 que leyó por primera vez textos socialistas, como los de Mao Tse Tung.

Hacia fines de la década de 1950 la población de Guinea sufría hambre por la exportación forzosa de arroz (en 1958-1959 unas 10.000 personas murieron de hambre) y la población sobrevivía con toda clase de privaciones. La masacre de 50 obreros portuarios en huelga de Pijiguiti en 1959 fue la gota que derramó el vaso para que estos revolucionarios neófitos comprendieran que no había condiciones para impulsar lucha de masas por el momento en las principales ciudades. Después de esta masacre, los núcleos urbanos del PAIGC pasaron a la clandestinidad y volcaron el grueso de su estrategia hacia la población rural, impulsando desde entonces inequívocamente la lucha por la liberación nacional y formando los primeros núcleos guerrilleros, fundamentalmente hacia el sur del país. Algunos de sus cuadros dirigentes se trasladaron entonces a Conakry, capital de la vecina República de Guinea; sin embargo, el máximo dirigente del partido, Rafael Barbosa, se quedó en la capital de Bisáu, donde fue finalmente capturado al poco tiempo. Sin embargo, la estrategia portuguesa de represión y persecución a los cuadros dirigentes del movimiento (“captura y neutralización de objetivos de alto valor” como repiten como papagayos los generales colombianos), ignoraba el arraigo de la organización en las clases populares que naturalmente gravitaban hacia ella por las condiciones espantosas de vida en que se hallaban, ignoraba que una lucha popular revolucionaria no se fundamenta en líderes carismáticos e ignoraba la seriedad del trabajo político de esta organización a



la cual no veían sino como “bandidos y terroristas” -trabajo que permitía la renovación de los cuadros todo el tiempo.

La opción de la lucha armada, como se ve, fue impuesta al propio pueblo por la violencia del régimen. No fue una preferencia “teórica” como lo plantean quienes hoy intentan desvirtuar el contenido del conflicto armado hoy en Colombia mediante un revisionismo histórico desvergonzado. Como lo plantea elocuentemente Cabral, “el enemigo [ie., el imperialismo, el capitalismo] siempre lucha con todos los medios a su disposición [...] en el marco de la lucha por la liberación nacional de los pueblos el problema no es si la lucha es armada o sin armas. Para nosotros, siempre la lucha es armada. Pero existen dos tipos de lucha armada: una lucha armada en la cual el pueblo pelea con sus manos vacías, desarmado, mientras los imperialistas y los colonialistas están armados y los asesinan; y la lucha armada en la cual demostramos que no estamos locos pues nos alzamos en armas para luchar contra las armas criminales de los imperialistas”.

El colonialismo se enfrascó así en una batalla que nunca pudo ganar, pues en lugar de ganarse el corazón de la población en las zonas conflictivas, recurrió a la represión indiscriminada que solamente aumentó el resentimiento de la población local contra el régimen. Su gran “logro” fue el de usar del tribalismo como un arma contra el movimiento revolucionario, cooptando a líderes nativos, utilizando sus usos y costumbres en contra de los revolucionarios, particularmente, manipulando a los caciques de la etnia Fula. Estas estrategias tampoco nos son extrañas en Colombia, donde el régimen ha cooptado a no pocos sectores del movimiento indígena oficial para utilizarlos como parte de la estrategia de contención contrainsurgente.

### Contexto internacional y descolonización

El ambiente internacional en aquel entonces estaba en ebullición. La resolución de la ONU sobre la descolonización en 1960 dio un ímpetu a las luchas anti coloniales en África. Cada país que se independizaba, asumía la tarea de servir de apoyo en las luchas de los que todavía quedaban bajo el yugo colonial. En su lucha, recibieron apoyo decisivo de países africanos como Marruecos, de Egipto, de Argelia, de Tanzania, de Congo y sobretodo de la República de Guinea. Decía Cabral, que si bien la lucha por la liberación nacional de Guinea y Cabo Verde era el trabajo fundamentalmente de su propio pueblo, “es obvio que la cooperación concreta y el apoyo de nuestros vecinos pueden jugar un rol decisivo si sus líderes

así lo desearan. Estamos seguros de contar con la solidaridad de todos los pueblos africanos en nuestra lucha. Somos conscientes de que nuestra lucha por la liberación nacional no sirve, solamente, a la causa de nuestro pueblo: también sirve a los intereses fundamentales y al progreso de todos los pueblos en África y en el mundo”. También recibieron un apoyo importante de los países del bloque socialista, tanto de China como de la Unión Soviética, apoyo que fue imprescindible tanto en términos de armamento como de formación militar y profesional (médicos, ingenieros, agrónomos, etc.) para las bases del movimiento, que luego podían jugar un rol tanto en la lucha, como en la construcción de una nueva sociedad.

¡Qué diferencia con el actual clima internacional, en el cual priman los dirigentes timoratos que se acobardan con el discurso de la guerra contra el terrorismo y no existe solidaridad internacionalista! La ONU, por su parte, demuestra una incompetencia absoluta para tomar medidas efectivas contra las agresiones ilegales del imperialismo contra determinados países (Cuba es el más claro ejemplo, el pueblo palestino es otro), cuando no pasa resolución tras resolución para fortalecer el orden neocolonial y respaldar la capacidad de intervención de las potencias imperialistas en el Tercer Mundo. Ahí está Libia, la cual fue pisoteada por la OTAN pese a las protestas de la Unión Africana, en un acto clásico de vandalismo colonial, quedando el país reducido a escombros y en manos de milicias privadas al servicio de matones grotescos. Ahí está Haití, otro país ocupado militarmente, por la MINUSTAH, una fuerza de “paz” con el membrete de la ONU.

Cabral jamás pidió la intervención militar, pues entendía suficientemente bien que la liberación de los pueblos oprimidos sería obra de ellos mismos; pero sí solicitó el apoyo de la ONU en 1962 para apoyar los esfuerzos del movimiento de liberación nacional en Guinea y Cabo Verde... ¡qué diferencia con los tiempos en que vivimos ahora, donde los esfuerzos de los movimientos de liberación nacional en los países ocupados son criminalizados vulgarmente como “terrorismo”!

### Internacionalismo: panafricanismo socialista

Cabral jamás separó la lucha por la liberación de Guinea, de la lucha por la liberación de todo el continente africano. Siempre entendió el carácter continental de su lucha y apostó por fuerzas de la integración, mientras las nuevas burguesías neocoloniales apostaban por la división y la separación de los pueblos en pequeños feudos. Su concepción panafricanista tenía tanto una perspectiva basada en las exigencias de la lucha





carreteras, se repartió democráticamente la tierra, se formaron profesionales con el apoyo de los países del bloque socialista. En 1972, con el control de las dos terceras partes del territorio, el PAIGC pudo convocar a elecciones para una Asamblea General, que convirtieron a estas zonas liberadas en un poder paralelo de facto al régimen colonial.

Dos elementos fueron centrales para el desarrollo de este trabajo y para el éxito de las zonas liberadas. El primero fue una concepción de autogobierno y democracia participativa entre las masas. Esa concepción concatenaba la lucha revolucionaria con la concepción de construcción de una nueva sociedad. Ambas se basaban en las capacidades, los recursos y la creatividad de las masas, no en fórmulas importadas, ni en tecnócratas bajados del cielo con soluciones mágicas. Cabral decía que “sean cuales sean las fuerzas del enemigo, nuestra victoria sobre el colonialismo portugués dependerá de nosotros mismos, de nuestra militancia. Debemos hacernos conscientes de las fuerzas reales de las que disponemos y basar nuestro trabajo revolucionario en las masas populares”. Ese conocimiento de sus fuerzas así como ese apego a las masas populares fueron algunas de las claves de su éxito.

El otro elemento clave fue una mentalidad autocrítica, que permitía ir corrigiendo los errores que hubo (y muchos) en el movimiento. En un documento de 1965, titulado “No a la mentira, no a la declaración de victorias fáciles”, Cabral se queja amargamente de ciertos vicios que habían comenzado a aflorar en el movimiento: “como prueba de lo insuficiente de nuestro trabajo político en el seno de nuestras fuerzas armadas, ha aparecido una cierta actitud 'militarista' que ha llevado a algunos combatientes y aún a algunos dirigentes, ha olvidarse del hecho de que somos militantes en armas, no militaristas. Esta tendencia debe ser combatida urgentemente y eliminada de nuestro ejército.” Esos vicios se traducían en autoritarismo, militarismo, dirigentismo y otras taras que impedían la transformación de la simpatía en apoyo, y del apoyo en participación activa. En esa época, para corregir estos errores, se estableció que todos los líderes guerrilleros fueran a la vez líderes del Partido, para así evitar las desviaciones militaristas. ¿No hemos visto estos vicios hacer un daño enorme al movimiento insurgente en ciertas regiones de Colombia también? Sin adentrarnos siquiera en la execrable confrontación entre movimientos guerrilleros, de esto se quejaron en un sinnúmero de documentos varios comandantes guerrilleros como Alfonso Cano e Iván Ríos, de las FARC-EP, y Antonio García del ELN. En sus famosos cuadernos de campaña de la década de 1960, el comandante Ciro Trujillo

también prevenía de la tendencia, entre los alzados en armas, a volverse autoritarios, vicio sobre el cual prevenía enérgicamente.

### Legado revolucionario imperecedero

Cabral fue asesinado en Enero de 1973 por agentes del régimen portugués en Conakry, República de Guinea. Asesinando al líder creyeron que asesinarían al movimiento. ¿Es necesario insistir en todas las veces que autócratas y oligarcas de todos los pelajes han creído que un movimiento revolucionario puede detenerse con el asesinato de “objetivos de alto valor”? Se equivocó el régimen turco al capturar al kurdo Ocalan, se equivocó Santos con el cobarde asesinato a sangre fría de Alfonso Cano y se equivocó el régimen fascista de Portugal también asesinando a Cabral. Desde ese momento la lucha por la liberación del PAIGC entró a su recta final y en un año Guinea-Bisáu ganaba la independencia. También la lucha contra los revolucionarios en África (Angola, Mozambique y Guinea) había debilitado al régimen. Los llamados de Cabral no cayeron del todo en oídos sordos y en 1974 irrumpía la revolución de los claveles en Portugal. Efectivamente, el régimen fascista se había jugado todo en la lucha por las colonias y perdió. Lo perdió todo. Y Cabral había demostrado que un revolucionario caído no muere, sino que germina a cada momento en las luchas populares. El ejemplo dado por los revolucionarios africanos, desde el Tercer Mundo, gatilló una revolución europea.

Hoy es necesario recuperar el legado de Cabral y de todos los que en otro momento lucharon por África socialista, tan diferente a la que hoy depende de la caridad de las mismas potencias que los saquean, que les dan migajas con una mano y les quitan diez veces más con la otra. Sus voces sólo fueron acalladas mediante el asesinato de millones de personas en las guerras de baja intensidad que Estados Unidos fomentó, con el apoyo de Sudáfrica, en esos países, mediante el bloqueo y el aislamiento económico, demostrando la tesis que el imperialismo tiene como plan A impedir el triunfo de los revolucionarios; su plan B es la destrucción y el sabotaje para evitar el mal ejemplo de iniciativas viables a su concepción del mundo. Eso, amén de los propios errores y vacilaciones del campo socialista, los fracasos de las tentativas de unificación africanas, y las concepciones estadólatras que fueron campo fértil para la burocratización en muchos de los regímenes surgidos de la liberación nacional. Sin embargo, nada de esto invalida las lecciones que nos entrega la lucha de liberación africana y sobretodo, el ejemplo de Cabral. Ahí están para que nosotros hoy aprendamos y los superemos. 